

PARADIGMAS TEORICOS EN LOS ESTUDIOS DEL TRABAJO
EN AMERICA LATINA¹

Cecilia Montero Casassus²

“Una sociedad, preocupada de conocerse, pero todavía poco entrenada en los métodos para lograrlo, se inspirará necesariamente del ejemplo de otras sociedades, más equipadas y más preparadas. En esta etapa de formación inevitable, se corre el riesgo de ceder al atractivo de la imitación, de adoptar nociones, de escoger problemas, de confiar en métodos extranjeros a las propias realidades que la sociedad se propone estudiar. ¿No se expone a repetir, con años de atraso y a menudo en condiciones menos satisfactorias, los estudios y experiencias ya realizados en otras latitudes?”³.

En América Latina las Ciencias Sociales se constituyeron en estrecha relación con el pensamiento político asegurando así la relevancia social de su aporte. Al mismo tiempo, ello contribuyó a perpetuar una cierta debilidad empírica. Durante los años 60 la llegada de investigadores extranjeros llevó a desarrollar una investigación más sistemática, aportando teorías, conceptos

-
1. Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo, San Juan de Puerto Rico, 15-20 Mayo, 1994.
 2. La autora es socióloga, integrante de la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN) en Santiago de Chile y del Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques (CADIS) en París.
 3. G. Friedmann, 1966 (Prefacio de *Huachipato y Lota*).

y técnicas metodológicas surgidas en el contexto de sociedades ya industrializadas⁴. La influencia potencial de los paradigmas extranjeros, en tanto esterilización de un pensamiento propio, no escapó a Georges Friedmann, el fundador de la Sociología del Trabajo francesa.

Treinta años más tarde, con ocasión del Primer Encuentro Latinoamericano de Estudios del Trabajo, corresponde examinar la trayectoria de los paradigmas teóricos adoptados en el ámbito de la investigación sobre el trabajo. ¿Cuál fue la influencia de los sistemas teóricos extranjeros?. ¿Fueron éstos adaptados y renovados con referencia a la realidad latinoamericana?. ¿Surgieron nuevos conceptos o solamente soluciones originales a los mismos problemas?.

Proponemos aquí una primera reconstrucción, selectiva y parcial, de algunas de las teorías y conceptos que han tenido influencia en el debate latinoamericano. Con tal objeto recordamos el origen histórico de la Sociología Industrial y de la Sociología del Trabajo en Estados Unidos y Francia, los problemas y las preguntas que buscaban responder. Luego vemos si las mismas preocupaciones estuvieron presentes en el contexto latinoamericano. Para ello hemos tomado como referencia las publicaciones de que disponemos y las reseñas presentadas en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo⁵.

1. LA TRADICION AMERICANA

Si bien la Sociología Industrial nace como disciplina especializada en los Estados Unidos, fue muy pronto absorbida en el ámbito académico por la abstracción funcionalista y en lo profesional por actividades más aplicadas de asesoría a empresas⁶. Los problemas del trabajo y las relaciones laborales pasan a ser objeto de estudio de varias disciplinas (sociología económica, de las organizaciones, de las profesiones, economía del trabajo, psicología ocupacional, etc.). Con todo, la dispersión de la investigación no afectó la fuerza con que se elaboraron las teorías de la sociedad industrial y del sistema social.

4. W.W. Whyte, D. Chaplin, J. Payne y F. Bourricaud en el Perú (Sulmont, 1993); A. Touraine en Chile y D. Pécaut en Colombia.

5. Realizado en México, Noviembre de 1993 y cuyas actas están en vías de publicación.

6. Para una reseña de esta evolución ver C. Casassus y P. Demarez (1985).

a. *El paradigma de la racionalización: la empresa como sistema social*

En el año 1946 se crea una sección de Sociología Industrial en el Congreso Anual de la American Sociological Society. Sin embargo, existe consenso en reconocer como hecho fundacional las investigaciones del equipo de Elton Mayo en la planta Hawthorne de la empresa Western Electric, entre 1927 y 1939. Ellos “descubren” la importancia de la dimensión colectiva, la presencia de grupos y de relaciones informales, en las situaciones de trabajo. Trabajos recientes de historia económica de los Estados Unidos permiten situar muchos años antes la entrada de las Ciencias Sociales en la empresa como parte del proceso de racionalización del trabajo que impulsaban los ingenieros en las grandes compañías, entre 1900 y 1920 (Noble, 1977; Montgomery, 1970).

El primer cuarto de siglo representó una etapa decisiva para el desarrollo posterior del capitalismo durante la cual se sentaron las bases sociológicas, tecnológicas y organizaciones de la producción de masas y de las funciones de *management* (Montero y Desmarez, 1985). Según Montgomery, “fue gracias a los ingenieros que la dialéctica de la producción social, entre fuerzas productivas y relaciones sociales, desaparece detrás de lo que se llamó el *management*”.

En efecto, la Sociología Industrial y la Escuela de Relaciones Humanas surgen como respuesta a la demanda social generada por los ingenieros. Dicha demanda buscaba soluciones a los problemas generados por la fuerte concentración de la producción, por la creciente mecanización del trabajo y sobretodo por los problemas de control de la fuerza de trabajo. En esos años se diseñan formas de enfrentar la conflictualidad laboral, de lograr la disciplina industrial de los obreros inmigrados y de recuperar el control del proceso de trabajo mediante la organización taylorista.

El enfoque de la empresa como sistema social, que será luego generalizado por Parsons a toda la sociedad, tiene una orientación adaptiva. La empresa es un dato, no interesa su entorno ni las influencias externas. El taller es el microcosmos de la intervención social. Las Ciencias Sociales forman parte de la ingeniería social propia de la época.

La racionalización y su corolario, las relaciones humanas; no figuran sino mucho más tarde entre las preocupaciones de los cientistas sociales latinoamericanos. En ningún caso aparecen adhiriendo a la orientación adaptiva que considera lo social como el soporte del *one best way*. Esta postura se debe

probablemente a que en América Latina la orientación de los científicos sociales, con excepción de los psicólogos, fue más política, de compromiso con los actores sindicales y de crítica a las posiciones patronales. La ausencia de financiamiento privado para la investigación contribuyó también a que los sociólogos y otros científicos sociales se mantuvieran alejados de la actividad de consultoría y de asesoría a empresas.

En los años 50 y 60, cuando se produce el contacto más intenso con las ciencias sociales americanas, no había en América Latina un problema de control de la fuerza de trabajo concentrada en grandes fábricas. Los problemas de la industrialización tardía, impulsada desde el Estado, en países sin tradición fabril, eran de otra índole: cómo obtener el capital, la maquinaria y el conocimiento técnico necesario para echar a andar la producción industrial. Hubo algunos ingenieros connotados que participaron en el proyecto industrializador, desde el Estado y las empresas públicas, quienes también estuvieron alejados de las preocupaciones del *manager* ⁷.

Los problemas sociales del período de la industrialización protegida fueron conceptualizados como parte del proceso de cambio social, de la migración y la urbanización acelerada con su corolario, la marginalidad urbana. Por lo tanto, ni la racionalización taylorista, ni el sistema de producción fordista fueron un tema de preocupación sino hasta mediados de los años 80, fecha en que varios autores coinciden en ubicar la crisis del paradigma taylorista-fordista y el inicio de los estudios sobre el proceso del trabajo, en particular en México y Brasil (Humphrey, 1993; de la Garza, 1993; Abramo, 1994).

La influencia de la escuela de Relaciones Humanas tampoco se hizo sentir en la administración de recursos humanos en la empresa, ámbito en el cual existe, hasta ahora, un retraso importante. Más aún, algunos autores atribuyen esta carencia a que “las propias organizaciones sindicales veían en ella una corriente al servicio de los empleadores” (Rama, Silveira, 1991).

b. El paradigma de la modernización: el determinismo evolucionista

Más importante fue la difusión del paradigma industrialista ligado a las teorías del crecimiento económico. Terminada la Segunda Guerra Mundial,

7. Para el caso de Chile ver la historia de la creación de CORFO y de la CAP. Sobre la mentalidad de estos ingenieros ver *Historias Personales*, CIEPLAN, 1993.

Estados Unidos se lanza a la difusión del modelo de desarrollo del capitalismo industrial. Con esta motivación se analizan aquellas dimensiones de la sociedad tradicional que pueden representar un freno al proceso de desarrollo. Al contrario de los sociólogos industriales, los economistas del crecimiento no se limitaron a la empresa sino que prestaron atención al conjunto de relaciones sociales propias de la economía capitalista y a sus reglas de funcionamiento. El clima de la Guerra Fría favoreció la voluntad de exportar el modelo de industrialización americano⁸. Numerosos son los autores que se abocan al tema de la sociedad industrial (White, 1946; Moore, 1946; Warner, 1947; Kerr, 1960). El libro editado por C. Kerr, *Industrialism and Industrial Man*, ilustra muy bien cuál fue la base teórica de esta estrategia.

A partir de un cuadro bastante simplificado del sistema de producción y de la organización social de las sociedades industrializadas de Occidente y de la convicción de que se trataba de un proceso evolutivo a la Rostow, ellos extrapolaron el *american way of life* al resto del mundo. El razonamiento era más o menos el siguiente: puesto que el sistema liberal-democrático es el mejor, y que el progreso técnico lleva al progreso social, se puede intervenir en otras sociedades creando las condiciones óptimas para el desarrollo. La Alianza para el Progreso, que financió una serie de estudios sociales en América Latina, fue la versión progresista de esta mentalidad.

El paradigma de la modernización se reforzó gracias al aporte del funcionalismo parsoniano, como teoría abstracta del sistema social en constante adaptación. La influencia teórica del estructural-funcionalismo es visible en muchos de los estudios de los años 60. W.F. Whyte realiza una encuesta en el Perú sobre la orientación valórica de los jóvenes respecto del progreso económico (Sulmont, 1993). J. Kahl dirige varios estudios sobre el comportamiento político de los obreros en México, Brasil y Chile. En Chile, M. Barrera, se inspira del enfoque del conflicto industrial de C. Kerr para estudiar el caso de la Gran Minería del Cobre (Barrera, 1973). La perspectiva funcionalista estuvo también presente en los estudios sobre los empresarios. Bajo la influencia de D. McClelland, el sociólogo chileno F. Galofré (1970) realizó una encuesta sobre el *need of achievement* (motivación al logro) de miembros de la élite del sector público y privado (Galofré, 1970). Un enfoque similar tuvo la encuesta a empresarios industriales en Perú, Chile y Argentina, dirigida por Guillermo Briones.

8. Ejemplo de ello fue la reunión en New York en 1951 de un grupo de líderes empresariales y de personalidades académicas para discutir el tema "Creando una civilización industrial" (Staley, 1952).

En cierta medida el enfoque evolucionista alejó a los científicos sociales del estudio concreto de la producción industrial y de las relaciones de trabajo, volcándolos a los problemas macrosociales del desarrollo. Se buscó situar a grupos, comunidades y actores en los ejes tradicional-moderno, rural-urbano, agrícola-industrial. Las sociedades latinoamericanas fueron escrutadas y clasificadas según la matriz dualista. La cultura nacional, las relaciones primarias, las prácticas clientelistas, el populismo, etc. aparecieron como trabas al proceso de racionalización, a la introducción de la ciencia y la tecnología en la producción. La sociología del desarrollo, con G. Germani, Medina Echavarría y otros, fue la versión latinoamericana del paradigma de la modernización.

c. *El paradigma segmentarista: estrategias e instituciones*

A raíz de la crisis del modelo fordista de producción de masas surge en Estados Unidos un pensamiento crítico, de corte neomarxista, cuyos enfoques teóricos resultaron más adecuados para dar cuenta de la forma en que se vivía políticamente la relación capital-trabajo en América Latina. En primer lugar hay que mencionar a Harry Braverman, quien llama la atención sobre el tema del control obrero pero no desde el punto de vista de los *managers* sino del trabajador. Su tesis central es que el capitalismo monopolista introduce una polarización en las calificaciones obreras con la consiguiente pérdida de la calificación profesional (Braverman, 1975). Su planteamiento fue pionero en llevar la oposición entre capital y trabajo al lugar de la producción. Con él se inicia una línea teórica cuya expresión más conocida fueron las posturas obreristas europeas de A. Gorz y T. Negri. El mérito de la corriente neomarxista del proceso de trabajo fue que permitió pasar de los análisis globales en términos de lucha de clases al terreno de la fábrica.

Más tarde, un grupo de economistas del trabajo, comúnmente calificados de “radicals” por sus posiciones progresistas, desarrollan una teoría del mercado de trabajo en la que se introducen conceptos como la dualización, la segmentación, la polarización (M. Piore, D. Gordon, R. Edwards, S. Bowles y H. Gintis). Basándose en el estudio de mercados del trabajo no competitivos y en países con regiones subdesarrolladas como Italia, ellos desarrollan una crítica a la teoría del capital humano que va más allá del concepto de balcanización elaborado inicialmente por C. Kerr. La idea básica de estos modelos segmentaristas es que el mercado de trabajo no funciona según el modelo de la competencia perfecta, que hay factores institucionales que in-

terfieren y que las propias políticas de empleo de las firmas configuran la diferenciación de los empleos.

Estos nuevos conceptos de la economía del trabajo fueron rápidamente adoptados por los investigadores latinoamericanos, los que abandonan progresivamente la perspectiva de las clases sociales⁹ y se abocan a estudiar la exclusión, la precarización y la informalidad en los mercados de trabajo urbanos. Con ello se produce un desplazamiento de la sociología del trabajo a la sociología del empleo, las investigaciones se fundan en una problemática más económica que sociológica o política¹⁰, y los resultados son más bien de tipo descriptivo (Iranzo, 1993; Novick y Catalano, 1994).

d. *El paradigma de la especialización flexible*

La crisis de mediados de los años 70 puso de manifiesto el agotamiento del fordismo. Como bien lo expresa Humphrey, se pudo ver que la degradación del trabajo no era una consecuencia inevitable de las relaciones capitalistas de producción sino una consecuencia del fordismo, un enfoque particular de la producción capitalista. La crisis de los 70 sirvió de revelación a la existencia, en Japón y en Italia, de otros modelos de producción industrial. Se inicia una nueva corriente de estudios empíricos del proceso de trabajo, el proceso de producción y las formas de organización del trabajo.

A comienzos de los 80, el trabajo de Piore y Sabel, *The second industrial divide*, tuvo una influencia decisiva al establecer una separación entre el modelo taylorista-fordista y nuevas formas de organización de la producción que ponían el trabajo humano como aporte central para la eficiencia de sistema. Aunque ambos autores han repensado la idea original de una vuelta al trabajo artesanal como fuente de competitividad, sus planteamientos apuntaron certeramente a la importancia del involucramiento del trabajador y al compromiso del colectivo de trabajo para lograr una eficiencia y flexibilidad sistemática.

El paradigma de la especialización flexible ha sido adaptado a las circunstancias propias de la llamada producción periférica. En esta línea se pueden situar los estudios sobre proceso de trabajo en la industria automotriz

9. Para una reseña de esta evolución ver C. Montero Casassus "Le marché du travail comme niveau d'analyse de la structure de classes", *Sociologie du Travail*, París, 1980.

10. Con la excepción de la escuela socio-demográfica de México (De la Garza et al. 1993).

en Brasil y México (Shaiken, Humphrey, Carrillo, Carvalho). Estos estudios se realizan cuando ya ha cambiado el paradigma teórico y se han acumulado un buen número de estudios comparativos que demuestran que no existe un modelo universal, un proceso de convergencia hacia un mismo sistema (Montero Casassus, 1989).

El nuevo paradigma obliga a sacar la mirada fuera de la fábrica para comprender lo que M. Buroway llama la “politics of production” en un libro poco conocido en la región (Buroway, 1985). El sistema de relaciones industriales, las relaciones empresarios-Estado, la calificación de la mano de obra, las presiones competitivas que pesan sobre la producción local, etc. son factores que debieran considerarse en forma creciente. Esta línea de trabajo se vincula con el enfoque de la competitividad sistémica iniciado por Michael Porter en los años 80, en la Harvard Business School. Los estudios de proceso de trabajo se insertan así en una reflexión que deja de ser puramente académica.

2. LA TRADICION FRANCESA

En Francia, país de industrialización tardía, la Sociología del Trabajo surge después de la Segunda Guerra Mundial durante la fase de reconstrucción del aparato productivo. Los sociólogos del trabajo son los humanistas que reflexionan sobre el impacto de la mecanización, de la concentración urbana e industrial. A partir de ahí desarrollan grandes sistemas teóricos¹¹, como contribución de los intelectuales al proceso de construcción histórica de la sociedad por sus actores. Es de imaginar que esta orientación resultara atractiva a los intelectuales y académicos latinoamericanos.

a. El paradigma proudhoniano: el homo faber

La tradición sociológica francesa heredó de Proudhon la visión de la centralidad del trabajo, y del obrero calificado, para la dinámica social. El trabajo es el acto básico, el acto libre y generador por excelencia. Los intelectuales franceses de la posguerra eran portadores de esta cultura que ponía al obrero de oficio en el centro del proceso de producción de riquezas y de valores.

11. Es notable que los grandes sociólogos franceses, con la excepción de R. Aron, hayan iniciado su carrera en el ámbito de los estudios del trabajo (Touraine, Crozier, Reynaud, Bourdieu).

Los primeros estudios del trabajo obrero se insertan en esta tradición humanista. Por eso G. Friedmann insisten en que no hay que limitarse a estudiar la industria como sociólogos americanos, sino que hay que abarcar todas las colectividades de trabajo. A pesar de ello, la figura paradigmática de la psicología francesa fue el obrero calificado de la industria. Los estudios clásicos se limitaron al taller industrial, ámbito en el que se estudia la relación del obrero con la máquina, la división del trabajo y el comportamiento colectivo. No se estudiaron otras actividades como el comercio y los servicios, ni otras categorías laborales, menos aún las mujeres (Calloque de Dourdan, 1978).

A esta perspectiva que podría calificarse de “obrerista” se suma la creencia en que el progreso técnico llevaría al progreso social. La sociología del trabajo oscila así entre el determinismo tecnológico y el paradigma de la modernidad (Touraine, 1992)¹². La investigación realizada por A. Touraine, C. Durand y otros sobre *Les ouvriers et le progrès technique* a mediados de los años 60 en un típico ejemplo.

El concepto de trabajo como acto funcional se tradujo a nivel metodológico y teórico. Según P. Tripier la Sociología del Trabajo privilegió el método empírico de observación y estudio del acto de trabajo. También le dio una prioridad epistemológica por cuanto toda la información recogida es reinterpretada en función de lo que se sabe del trabajo (Tripier, 1991). En otras palabras, todos los comportamientos tienen sentido si se los interpreta en función de las condiciones materiales y sociales que definen la situación de trabajo. Esta es la matriz teórica de los trabajos de los fundadores de la disciplina (G. Friedmann, P. Naville, P. Rolle, A. Touraine, C. Durand, J.D. Reynaud) y también de la generación neomarxista. S. Mallet, A. Gorz, R. Linhart, B. Coriat, M. Freyssenet).

Una expresión típica del paradigma proudhoniano es el concepto de *calificación* entendido como el sistema de certificación utilizado por los empleadores y por los sindicatos para establecer una equivalencia entre las operaciones técnicas realizada por un trabajador y su valor y reconocimiento social. El concepto adquiere todo su sentido por la referencia paradigmática

12. En su edición del 20º aniversario, la revista *Sociologie du Travail*, reconoce el predominio del paradigma tecnológico a pesar de que algunos investigadores, como J. D. Reynaud, P. Dubois y C. Durand, habían insistido en la autonomía de la conciencia obrera respecto de la división del trabajo.

al *homo faber*, al trabajador que se realiza en la transformación de la naturaleza. La importancia del tema en Francia se debería a la defensa corporatista de los sindicatos frente a los nuevos oficios y a la falta de correspondencia entre educación y empleo (Tanguy, 1986; Tripier, 1991).

El enfoque francés del trabajo obrero pudo desarrollarse gracias a la existencia de un financiamiento público para la investigación científica. Según M. Rose los sociólogos del trabajo respondieron a la demanda proveniente del sistema centralizado de planificación, fueron los *Servants of Post-Industrial Power* (Rose, 1979)¹³. Antes de la crisis de los 70, las agencias estatales no exigían de los investigadores un enfoque pragmático, no se esperaba que ellos aportaran soluciones o formularan sugerencias de políticas. Estaba clara la división del trabajo entre intelectuales y científicos por un lado y políticos y administradores del otro. Esto no impidió un vínculo con la práctica social, ya que los sociólogos se vincularon estrechamente con las diferentes corrientes del movimiento sindical (CFDT y CGT). En todos los casos la investigación se mantuvo dentro de los límites de la empresa, de la fábrica y del taller. No se consideraba sino marginalmente el contexto económico y social de la empresa y de la clase trabajadora.

Algunos investigadores se propusieron anticipar tendencias respecto de la evolución de la estructura social y para ello se basaron en las figuras obreras de la fábrica. Conocidos fueron los trabajos de Serge Mallet sobre la nueva clase obrera. La categorización de la mano de obra surgía de su lugar en la división del trabajo interna a la empresa, orientación que se mantuvo en los estudios posteriores sobre los trabajadores de la fase de la automatización (Gorz, Linhart, Coriat). La versión más reciente de este enfoque es la reflexión sobre la crisis del trabajo y la pérdida de centralidad del trabajo aparecido en la revista *Actuel Marx*.

b. *La conciencia obrera*

El primer estudio sobre la conciencia obrera, dirigido por sociólogos del trabajo en Chile, tuvo un carácter fundacional tanto por los temas abordados, el enfoque conceptual y la metodología de la encuesta, como porque fue realizado por un equipo interdisciplinario francés, argentino y chileno. Se

13. La expresión *the Servants of Industrial Power* había sido utilizada con anterioridad para calificar a los sociólogos americanos.

trata de la investigación Huachipato y Lota, estudio sobre la conciencia obrera en dos empresas chilenas realizado entre 1956 y 1958 y publicado recién en 1966, al mismo tiempo que el *Traité de Sociologie du Travail*, de G. Friedmann y P. Naville.

En el estudio participaron: Alain Touraine, cuya influencia teórica sobre la sociología latinoamericana, aún vigente, fue mucho más allá que los temas del trabajo; Jean Daniel Reynaud quien dirigió más tarde uno de los principales centros de investigación en Sociología Industrial de Francia¹⁴; Lucien Brams, sociólogo francés especialista en políticas sociales; Torcuato di Tella, de la Universidad de Buenos Aires quien tuvo una innegable influencia en el desarrollo de la investigación sociológica en la Argentina; y, aunque con un rol secundario, Daniel Pécaut, especialista de los movimientos sociales en Argentina y Colombia y actual director del Centro de Estudios de los Movimientos Sociales.

La investigación fue diseñada con el objeto de llenar el vacío que existía en materia de estudios empíricos sobre la clase obrera. La constatación que hace en ese momento Alain Touraine, es un tema recurrente en los balances que se realizan hasta hoy día sobre los estudios del trabajo en la región.

“Existe una vasta literatura sobre los movimientos políticos y sindicales en América Latina; hay buenos estudios sobre las formas tradicionales de organización social propias al continente y sobre los efectos del cambio social y cultural que las están alterado. Sin embargo, estamos muy mal informados sobre las actitudes y las conductas colectivas de los trabajadores, obreros y empleados, y sobre la vida social de las empresas” (Touraine, en di Tella et al. 1966).

Este fue el punto de partida que motivó uno de los estudios de casos más completos que se haya realizado en Chile, y quizás en América Latina. La decisión de realizarlo se entiende en la perspectiva de un proceso de industrialización que se pensaba iba a fortalecer el movimiento obrero de la región. El diseño y la orientación teórica de la investigación reflejan la fuerza del paradigma de la evolución técnica y de la centralidad del trabajo, como el acto básico, fundacional, de creación de la sociedad. Como lo expresan Touraine y Mottez:

14. El Laboratoire de Sociologie Industrielle del Conservatoire des Arts et Metiers.

“El trabajo mecanizado, el nivel y la forma de los salarios, los métodos de organización y de gestión de las empresas, definen una situación de trabajo y permiten analizar las actitudes y la acción obrera” (Tripiet, 1993)¹⁵.

La situación social es el concepto que permite analizar el impacto de variables de tipo estructural sobre el tipo de conciencia obrera (el origen rural o urbano, la posición en la estratificación social, el nivel educacional, el salario). Aunque los autores incluyeron otras variables subjetivas como la identidad profesional y la satisfacción en el trabajo y que también se acercaron al tema de la cultura empresarial, las conclusiones del estudio son deterministas y evolucionistas. Las diferencias observadas en el comportamiento obrero en ambas empresas son atribuidas a que se encontraban en dos momentos sucesivos de la evolución de la industrialización, en una transición de una sociedad cerrada a una sociedad abierta, de una gestión tradicional a una administración moderna.

Llama la atención que este importante estudio no fuera reproducido en otros países ni más tarde por investigadores locales¹⁶. Su impacto estuvo más bien, en las visitas reiteradas de los profesores franceses a centros universitarios en Santiago y Buenos Aires (Neffa, 1993). La influencia intelectual de A. Touraine en un grupo de sociólogos e intelectuales latinoamericanos comenzó con las conferencias dictadas en FLACSO -Chile. Su teoría de la acción social fue utilizada para interpretar el sindicalismo y los movimientos sociales¹⁷.

Bajo la influencia de la sociología de los movimientos sociales el interés se volcó más hacia el análisis de los actores sociales y el sistema político alejándose de la empresa y la fábrica como terreno de estudio. Ello llevó a privilegiar la dimensión política, el diagnóstico sobre el sistema de dominación y sus vínculos con el capital extranjero, el estudio de los sindicatos en su relación con el Estado y los partidos (Zapata, 1985).

15. Traducción del editor de Debates en Sociología.

16. Una notable excepción es el estudio de Luz Gabriela Arango sobre la industria Fabricato en Colombia (Arango, 1991).

17. Entre los discípulos latinoamericanos de A. Touraine figuran Ayrton Fausto, Manuel A. Garretón, Francisco Zapata, Gonzalo Falabella, Guillermo Campero, Julio Labastida, Denis Sulmont, Eugenio Tironi, Fernando Calderón, entre otros.

La influencia de la sociología de la acción es visible en los estudios sobre movimiento sindical y conflictos laborales presentados en las sucesivas reuniones de la Comisión de Movimientos Laborales de CLACSO (1985-1992).

c. *La economía de tiempo*

El paradigma del determinismo tecnológico tuvo también entre sus exponentes a B. Coriat, quien desde la economía del trabajo, conceptualizó el cambio de paradigma productivo. Sus trabajos sobre el taylorismo (*El taller y el cronómetro*), sobre la automatización microelectrónica (*El taller y el robot*) y sobre el toyotismo (*Pensar al revés*) han tenido una amplia difusión en América Latina. Conocida fue su participación en el primer seminario sobre “Revolución Tecnológica y Empleo”, realizado en México en 1985. El aporte de Coriat, difundido también por J.C. Neffa en la Argentina, se refiere por una parte al análisis de los parámetros centrales de los paradigmas productivos y por otra parte, el estudio de la economía de tiempo. Este último aspecto ha sido de gran utilidad para comprender las estrategias empresariales y las posibilidades de la acción sindical. En América Latina, los trabajos de C. Pérez y de J. Rada se sitúan en esta perspectiva.

d. *El método biográfico*

Entretando la crisis del empleo en Europa de fines de los 70 llevó a los sociólogos del trabajo a abandonar el estudio del proceso de trabajo y a salir fuera de la empresa a estudiar problemas sociales como la cesantía, la relación entre educación y empleo y las profesiones. Al hacerlo descubrieron que la sociología del trabajo clásica no los equipaba para enfrentar un terreno de múltiples determinaciones donde se entrecruzan lógicas económicas y políticas.

También descubrieron la utilidad de recoger datos cualitativos como las biografías y trayectorias de vida. Bajo el impacto de la crisis del empleo, los sociólogos franceses, apreciaron nuevamente los méritos del enfoque longitudinal iniciado por los sociólogos de la Escuela de Chicago (Hughes, Becker). El rescate de los métodos cualitativos niega en cierta medida la pretensión de sistematizar en una sola teoría el vínculo social. Es la revancha del empiricismo.

“Si el mundo está hecho a partir de interacciones, el pasado está siempre presente, con sus leyendas, sus mitos, su historia reconstruida, sus normas y sus prescripciones, pero la creatividad individual, los nuevos encuentros trastocan a cada momento el orden de las cosas. Toda teoría general de la sociedad se convierte entonces en un esfuerzo inútil, un fantasma perseguido por ignorantes” (Tripier, 1991)¹⁸.

Esta nueva orientación, cuyos exponentes fueron F. Godard y D. Bertaux (junto al inglés P. Thompson) tuvo su eco entre los investigadores latinoamericanos como se pudo comprobar en el seminario internacional “El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales”, realizado en Colombia en 1992.

3. LA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA: ENTRE LA POLITICA Y LA ECONOMIA

En los dos últimos años se ha realizado un trabajo importante de reseña del surgimiento y la evolución de los estudios del trabajo en un cierto número de países de América Latina¹⁹. Es el momento de preguntarnos en qué medida los paradigmas teóricos surgidos en los Estados Unidos y Francia tuvieron un eco en la región. Si se compara la trayectoria de los estudios del trabajo latinoamericanos con lo que ocurrió con la Sociología Industrial y la Sociología del Trabajo surgen algunas tendencias particulares.

a. *La Sociología llega tardíamente a las fábricas*

La trayectoria teórica y metodológica de los estudios del trabajo en Francia y Estados Unidos se inicia en el taller y la fábrica. Luego viene la crisis del modelo de producción taylorista-fordista y los investigadores salen de la empresa a estudiar los mercados de trabajo y los actores sociales. Los nuevos patrones de la competitividad motivan la vuelta a la fábrica, al estudio de los procesos de trabajo y del nuevo paradigma productivo desde una perspectiva comparativa.

En cambio, en América Latina el movimiento intelectual siguió un camino diferente desde los análisis globales de los años 60 (conflicto de clases y actores sociales) al interés por los procesos de trabajo de los años 80

18. Traducción del editor de Debates en Sociología.

19. Argentina, Chile, Brasil, Colombia, Perú, México, Venezuela y P. Rico.

(Abramo, 1994). Las reseñas nacionales confirman una trayectoria común cuyas fases fueron, grosso modo, las siguientes:

- Planteamientos político-ideológicos y estudios históricos sobre la constitución del movimiento obrero y de la marginalidad (hasta los años 60).
- Estudios sobre la relación entre actores sociales: el sindicalismo, los partidos y el Estado (1960-1970).
- Investigaciones empíricas sobre precariedad y exclusión en el mercado de trabajo urbano (1970-90).
- Proyectos comparativos y estudios de caso sobre el proceso de trabajo en industrias insertas en la lógica de la especialización flexible (1989-90).

Esta evolución indica que la industrialización protegida postergó la reflexión sobre los sistemas de trabajo. Cuando se produce la inserción de algunos sectores productivos en el comercio mundial y en la producción globalizada aumenta la preocupación por la competitividad, por las nuevas tecnologías y por el proceso de trabajo (Abramo, 1994). Se produjo así una reorientación desde una perspectiva macrosocial a un enfoque más microeconómico y microsocioal (los estudios de caso).

b. De una matriz centrada en lo político a una matriz centrada en lo económico

La teoría de los movimientos sociales es la que mejor se adaptó a la vinculación de la investigación social con el debate político. El sociólogo comprometido con las luchas sociales no se identificó ni con la perspectiva de la administración de recursos humanos ni con la creencia en el progreso técnico. La experiencias de los autoritarismos acentuó, por razones obvias, los análisis en términos políticos. Con el ajuste neoliberal, la desregulación de la relación salarial y la desarticulación de los actores sociales hacen perder fuerza al debate sociológico. Los problemas sociales pasan a ser definidos a partir de variables económicas.

Con todo, este vuelco tiene la ventaja de haber llevado a los investigadores al ámbito de la producción y del mercado de trabajo. Prueba de la riqueza empírica de los estudios del trabajo fue el gran número de ponencias presentadas en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo.

La carencia de una reflexión sociológica sobre el trabajo puede ser interpretada como el reflejo de una sociedad sin tradición fabril, con una estructura clasista que inferioriza el trabajo manual, donde no tiene la misma vigencia el tema de la centralidad del trabajo humano propio del paradigma proudhoniano. Las condiciones de la industrialización protegida, con mercados poco competitivos, le restó importancia a los temas relacionados con el *management*, y por lo tanto, a una sociología de la adaptación, del consenso. Lo que primó fue la sociología del conflicto.

En la investigación sobre empleo y mercado del trabajo, el enfoque del capital humano resultó inadecuado para dar cuenta de la economía informal. Un aporte importante y original en este campo fueron los estudios del sector informal llevados a cabo por PREALC-OIT y el planteamiento de H. de Soto sobre el dinamismo potencial de las actividades informales.

En el período reciente, de mayor estabilidad política y cuando se abren perspectivas de crecimiento económico, adquieren vigencia los enfoques de la negociación, la lógica de intereses, el diseño de estrategias de concertación social (PREALC, 1993).

c. *¿Hacia la profesionalización de los estudios del trabajo?*

Durante los años del modelo sustitutivo los estudios del trabajo se mantuvieron en el ámbito universitario y en una colaboración de los intelectuales con el movimiento sindical. Hubo poco espacio en las empresas y en el Estado para el financiamiento de estudios e investigaciones. La crisis de los años 70 y 80 aumentó el interés por los problemas del mercado de trabajo y por el impacto social de las políticas de liberalización. En cierta medida el shock del ajuste revitalizó la investigación social enfocada a la descripción de situaciones de precariedad (pobreza, empleo femenino, estrategias de sobrevivencia). Los gobiernos y las agencias de cooperación internacionales recurren, más que en el pasado, a la contribución profesional de los sociólogos.

La importancia de los estudios del trabajo que se observa en los países que aplicaron políticas de ajuste indica que se ha abierto un campo importante para la investigación aplicada. No se percibe aún si esto contribuirá a enriquecer o a postergar la reflexión teórica sobre las bases sociales del nuevo modelo de desarrollo.

BIBLIOGRAFIA

ABRAMO, L.

- 1994 "Sociologia do trabalho na America Latina: novos paradigmas, relacces de trabalho e relacces de genero", documento presentado al XVIII Congreso Internacional LASA, Atlanta.

ARANGO, L.G.

- 1991 *Mujer, religión e industria Fabricato 1923-1982*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

BARRERA, M.

- 1973 *El conflicto obrero en el enclave cuprífero*, Instituto de Economía y Planificación, Universidad de Chile.

BRAVERMAN, H.

- 1975 *Trabajo y Capital monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo, México.

BRIONES, G.

- 1963 *El empresario industrial en América Latina*, CEPAL, Argentina.

BUROWAY, M.

- 1985 *The politics of production*, Verso, N. York.

CLACSO

- 1992 *El sindicalismo latinoamericano en los noventa*, Santiago.

- 1985 *El sindicalismo latinoamericano en los ochenta*, Santiago.

COLLOQUE DE DOURDAN

- 1978 *La división du travail*, Groupe de Sociologie du Travail, Editions Gaililée, París.

DE LA GARZA, E.

- 1993 "Reestructuración productiva y respuesta sindical en América Latina 1982-1993", *Sociología del Trabajo*, Nº 19, Madrid.

- DE LA GARZA, E., J. CARRILLO, J. ZAPATA
1993 "Los estudios sobre el trabajo en México", documento presentado en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del trabajo, México.
- DI TELLA, Torcuato et al.
1966 *Huachipato y Lota*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris. Traducción: *Sindicato y comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana*, Edición del Instituto, Buenos Aires, 1967.
- FRIEDMANN, G.
1966 "Prefacio", En: Di Tella et al., *Huachipato y Lota*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.
- HUMPHREY, J.
1993 "New Issues in the Sociology of Work", ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México.
- IRANZO, C.
1993 "La Sociología del Trabajo en Venezuela", documento presentado en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México.
- MONTERO CASASSUS C., P. DESMAREZ
1985 "La sociologie industrielle américaine: origenes, éclatement et retour à l'atelier", en *Le travail et sa sociologie*, L'Harmattan, Paris.
- MONTGOMERY, N.
1979 *Worker's Control in America*, Cambridge University Press.
- MOORE, W. E.
1946 *Industrial Relations and the Social Order*, Macmillan, New York.
- NOBLE, D.
1977 *America by Design*, Oxford University Press.

PREALC

1993 *Actores sociales en el nuevo orden laboral*, Ediciones Dolmen, Santiago.

SULMONT, D.

1993 "Sociología del Trabajo en el Perú, un balance", documento presentado en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México.

TOURAINÉ, A.

1992 *Critique de la modernité*, Fayard, Paris.

TOURAINÉ, A., C. DURAND, J. DOFNY

1966 *Les ouvriers et le progrès technique*, Armand Collin, Paris.

TRUPIER, P.

1991 *Du travail à l'emploi. Paradigmes, idéologies et interactions*, Editions de l'Université de Bruxelles.

WARNER, W.L., LOW J.

1947 *The Social System of the Modern Factory*, Yale University Press.

KERR, C., J.T. DUNLOP, F. HARBISON, C.A. MYERS

1960 *Industrialism and industrial man*, Harvard University Press.

WHYTHE, W.F.

1946 *Industry and Society*, New York, MacGraw Hill.